

desde La Gomera **ESEKEN** eseken@LatinMail.com Suplemento Gratuito

Tasghunche adelsan na Taknara - La Revista Cultural de Canarias
Suplemento Especial, enero, febrero y marzo del 2000



Especial

El Lagarto Gigante de La Gomera

Realizado por el grupo de investigadores:

Alfredo Valido, Juan Carlos Rando, Manuel Nogales y Aurelio Martín.



Editorial

Tarazgache-editora:

Asociación Tagaragunche
Apartado de correos 110
38.800 San Sebastián
La Gomera

Las Tenerias s/n.- La Hoya
38.840 Vallehermoso
La Gomera

E-Mail: eseken@LatinMail.com
Teléfono: 689 921 722

Tidli-portada:

Risco de la Mérica y lagarto

Tagoror-concejo:

Abrahan Barroso Martín
Gustavo Dorta Dorta
Jonay Izquierdo Trujillo
Rubén Cubas Castilla
Rubén Martínez Carmona
Roberto Padrón Velázquez
Tanagua Hernández Ferrer

Depósito Legal: Tf. 1.113/97
ISSN: 1139-272X

Imprime Gráficas 7 islas
Tel.:922 614653/ 614669

ESEKEN no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores.

Seña de Identidad

Todo se inició en 1996, aquel año un grupo de entusiastas biólogos planeaban la manera de adentrarse en la agreste geografía gomera a la búsqueda de un incierto lagarto supuestamente extinto desde hacía unos 500 años. En junio de 1999 se hicieron realidad los primeros caminares por veriles, callados, cañadas, lomadas, riscos, ... Coetáneamente entraron en contacto con las mujeres y hombres pobladores y conocedores de tal medio. Un proyecto eminentemente académico comenzó a embeberse de un grupo humano con el cual iba a establecer una relación muy particular.

Es ahora, despuntando el año dos mil, cuando ustedes tienen entre manos el fruto de ese trabajo. Debemos felicitarnos por la celeridad con que todo ha ocurrido disipando el viejo fantasma de la desidia. El lector cuenta con un testimonio elaborado por los propios investigadores, o sea una versión original, sin los errores achacables a testimonios indirectos (tanto orales como escritos) que han desvirtuado y confundido lo allí acaecido. Ellos también han realizado un esfuerzo suplementario cofinanciando esta edición, ESEKEN no podía quedar al margen y a puesto su pequeño granito de arena aportando a los investigadores sus escasos recursos para que esta publicación pueda salir a la luz desde La Gomera con todos los medios de que disponemos.

Creemos que el trabajo llevado a cabo con este proyecto significa un replanteamiento de la relación entre la sociedad y el investigador. Existe un enorme desfase entre estos dos mundos, el ámbito académico no establece los necesarios vínculos con respecto a una sociedad de la cual se nutre económicamente pero no revierte sus conocimientos en función de las necesidades generadas por esos grupos humanos. Muchos investigadores argumentan la falta de interés existente acerca de su trabajo, cuando no la incomprensión derivada de un lenguaje específico y por que no decirlo, la existencia también, de un marco académico tendente al sectarismo y a una cierta deformación profesional consistente en Mi hallazgo, Mi investigación, Mi campo, Mi lagarto....

Todo ello queda en parte en entredicho tras esta experiencia siendo un ejemplo muy válido a seguir. Los investigadores pueden compaginar el ámbito científico y el social. Se trata de construir un proyecto conjunto estableciendo determinadas delimitaciones funcionales. Valle Gran Rey se volcó gracias a la ardua labor llevada a cabo, a pie de cañón, por Alfredo Valido y Juan Carlos Rando, quienes no sólo se preocuparon por la búsqueda de aquel incierto lagarto sino por divulgar y hacer partícipes a los habitantes del municipio del hallazgo, cuidado y conservación de un reptil tan amenazado. La onda expansiva rebasó los límites del municipio para convertirse en una cuestión insular. El patronimico *gomerana* tiene toda su razón de ser, el lagarto forma parte ya del patrimonio y acervo de los gomeros, es un símbolo identificativo que ha tomado vida biológica y cultural.

Este suplemento de la revista ESEKEN no es sólo la crónica de tan feliz hallazgo, es ante todo como una Isla, casi en su totalidad sin temor a equivocarnos, se involucró en un proyecto ideado y dirigido por una nueva generación de investigadores preocupados en hacer de la ciencia algo más que el ámbito exclusivo de determinados sectores académicos. El testigo corresponde ahora a los gomeros y por ende a los canarios quienes se deben involucrar, directamente, en preservar este testimonio para las futuras generaciones. Probablemente no dispondremos de una tercera oportunidad.

- Fotos portada: Panorámica de El Risco de La Mérica con el segundo ejemplar de Lagarto Gigante de La Gomera. Este lagarto macho fue capturado el 25 de junio de 1999, mide 46 centímetros de longitud total y pesa 255 gramos.

El Lagarto Gigante de La Gomera

Historia de su descubrimiento

Antes de centrarnos en las diferentes peripecias acaecidas durante los 101 días de trabajo de campo invertidos en el hallazgo y captura de los seis ejemplares de lagartos gigantes de La Gomera, queremos hacer una pequeña reseña introductoria para hacer saber al lector la razón del inicio de una búsqueda sistemática de lagartos gigantes en La Gomera, aún cuando no disponíamos de ninguna evidencia clara sobre la presencia de éstos en la isla.

Este proyecto de investigación fue realizado por un grupo de investigadores (M. Nogales, J.C. Rando, A. Valido y A. Martín) del Dpto. de Biología Animal (Zoología) de la Universidad de La Laguna siendo financiado por la Viceconsejería de Medio Ambiente del Gobierno de Canarias y el Ministerio de Medio Ambiente.

La gestación del mismo se remonta a 1996. Fue en la primavera de ese año, concretamente el 1 de mayo, cuando dos naturalistas canarios (E. Hernández y M. Siverio) capturan un lagarto de 43

cm de longitud total en una zona bastante inaccesible de los Acantilados de Los Gigantes (Tenerife). Éste, era bastante diferente de la especie conocida en esta isla y de las restantes que habitan el archipiélago canario. Tras la captura de 21 ejemplares, en la Universidad de La Laguna se pudo realizar un estudio más detallado donde se concluyó que dichos ejemplares constituían una nueva especie de reptil, la cual estaría estrechamente emparentada con los lagartos gigantes de El Hierro y a la que denominaron Lagarto Canario Moteado (*Gallotia intermedia*). La localización de éstos es similar a la de los lagartos gigantes de El Hierro, o sea, acantilados y pie de riscos de difícil acceso. Tal y como demuestran los abundantes restos paleontológicos encontrados en Tenerife y El Hierro, esta situación actual se puede considerar relicta ya que estos lagartos presentaban una distribución más amplia en el pasado, antes de la llegada del hombre y su fauna asociada (principalmente los gatos) a las islas.

Este descubrimiento, junto al hecho de que en La Palma y La Gomera existiesen abundantes restos

óseos de lagartos gigantes en yacimientos paleontológicos, nos hizo pensar en la posibilidad, aunque remota, de que en estas islas pudieran quedar lagartos gigantes vivos en lugares bastante inaccesibles al hombre y especialmente a los temidos gatos asilvestrados. El estudio de la distribución del Lagarto Moteado junto con la búsqueda de lagartos gigantes en estas dos islas fueron los motivos por los cuales se solicitó el proyecto de investigación. Tras reiteradas reuniones con técnicos y políticos de la Viceconsejería de Medio Ambiente se pudo firmar un convenio de colaboración con la Universidad de La Laguna no sin antes sufrir un recorte económico respecto a lo inicialmente presupuestado. En este punto es necesario señalar la importancia que tuvo la decisión tomada por la anterior Consejera de Política Territorial del Gobierno de Canarias (Dña. María Eugenia Márquez), ya que se mostró muy receptiva a la hora de financiar el estudio y además fue la persona que dio el empuje necesario para que hoy día podamos estar leyendo, hablando, viendo y esperamos que protegiendo de la extinción al Lagarto Gigante de La Gomera.

Inicio del trabajo de campo

Ya con la aprobación de la subvención del proyecto iniciamos los preparativos previos para la realización del trabajo de campo (obtención de permisos, comprar el material necesario, revisión bibliográfica, etc.) y el 1 de junio de 1999 comenzamos una búsqueda sistemática de "lagartos gigantes" en la isla de La Gomera. No obstante, durante el mes de mayo, se habían realizado algunas prospecciones en unas pocas localidades costeras con el que sería nuestro guía marítimo, D. Manuel Gutiérrez, que a los mandos de su emblemática embarcación "Dulce María", equipado con un ruidoso pero efectivo motor Perkins de más de 30 años, nos hizo llegar por mar a muchos acantilados difícilmente accesibles por tierra. A los pocos días ya

nos dimos cuenta que estábamos ante un verdadero "catedrático de la mar" y ya era habitual entre nosotros su comentario "no hay miedo" cuando le preguntábamos si nos podía acercar para prospectar diversos lugares de la costa gomera.

En esta primera fase, el centro de operaciones del proyecto estuvo ubicado en la Casa Forestal de Vallehermoso, amablemente cedido por el Cabildo Insular de La Gomera, y donde contamos con la gran ayuda de D. Ramón Cubas y su esposa Isabel, los cuales estuvieron pendientes diariamente de que llegáramos sanos y salvos a nuestro "campamento base".

Al principio partíamos optimistas aún sin tener una mínima evidencia de la existencia de lagartos

gigantes vivos. Los únicos alicientes eran, en un primer momento, los descubrimientos relativamente reciente de los lagartos gigantes de El Hierro (1974) y del lagarto de los Acantilados de Los Gigantes (1996), así como el comentario del biólogo alemán Dr. Rainer Hutterer (Museo Alexander Koenig, Bonn) en 1985, indicando que una de las formas de lagartos que describió a partir de restos óseos fósiles encontrados en La Gomera podría seguir vivo en algún lugar inaccesible de la isla.

Esta sugerencia venía apoyada por el hecho de que encontró huesos de lagartos gigantes en un yacimiento aborigen en el Barranco de Chinguarime, y que fueron datados en tan sólo unos 500 años. También K. von Fritsch (naturalista alemán que visitó la isla en 1863) había mencionado la presencia de un lagarto de mayor tamaño que los abundantes tizones en esta isla, que se mues-

tran más lentos en sus movimientos, menos sociales en sus hábitos, caracterizados por presentar un color más azulados, ser relativamente más anchos y tener un tamaño significativamente mayor. Además este naturalista recolectó una mandíbula de lagarto muy grande en Agulo. Como se puede apreciar, estas evidencias eran mínimas y bastante alejadas en el tiempo, por lo que la probabilidad de encontrar lagartos gigantes vivos era muy pequeña, aunque quizás sea mejor expresarlo como infinitamente pequeña.



D. Manuel Gutiérrez y Alfredo Valido a bordo del «Dulce María», tras una visita a la Joya de Heredia.



Cráneo y mandíbula de Lagarto Tizón (centro) comparado con los mismos huesos de los antiguos lagartos gigantes. La mandíbula mayor mide 10 centímetros de longitud.

Una vez conocidas estas referencias históricas escritas, ya tan sólo quedaba esperar que los abundantes gatos cimarrones presentes en esta isla no hubiesen acabado con la totalidad de estos lagartos o que diésemos con alguna localidad totalmente inaccesible a éstos donde se haya podido salvaguardar alguna población de estos auténticos gigantes de la fauna (al igual que lo ocurrido en Tenerife y El Hierro).

En los primeros 5 días de campo se visitaron los acantilados situados en las vertientes Este y Sur

de la isla (Roquito de Punta Gorda, Roque del Herrero, Riscos de La Amargura, Punta de Guañé, Roque de Iguala, Acantilados de Aguadulce e inmediaciones de las playas del Guincho, Cascante, Suárez, Chinguarime, Argaga, Heredia, El Inglés, etc.). El 5 de junio realizamos un peligroso desembarco en unos desplomes costeros en las cercanías de Taguluche, no pudiendo desembarcar en la Playa de Heredia debido al estado del mar, para prospectar la prometedora Joya de Heredia. Este día nos llevaron unos miembros del Club de Mar de Valle Gran Rey en un

barco de unos 10 metros, gracias a las gestiones y el interés mostrado por "Claudio Capitano". Ese día tomamos dos decisiones importantes que fueron básicas para el futuro del proyecto. La primera de ellas era seguir haciendo los desembarcos con barcos de menor tamaño que nos acercaran más a la costa y de esta manera ganar el litoral con mayor facilidad. Para esto la persona ideal era nuestro catedrático de la mar, D. Manuel, (aunque para ello tendría que desplazarse desde el puerto de San Sebastián) y, en segundo lugar,

se aprovechó la tarde del 5 de junio para explorar la base del Risco de La Mérica. En esta zona el equipo se dividió para poder prospectar la enorme extensión del terreno potencialmente adecuado para albergar los ansiados lagartos (Cañada de Gerardo, El Rincón y Quebraacanillas). Esa tarde, en Quebraacanillas y El Rincón, detectamos los primeros indicios de la presencia de lagartos de dimensiones considerables. Estos consistieron en un excremento fresco de gran tamaño (4,7 x 1,1 cm) y varios fragmentos más antiguos. Momentos después del descubrimiento de la excreta de mayor tamaño, el miembro del equipo que lo encontró tuvo que convencer a otro de los investigadores de la autenticidad del hallazgo, ya que en aquellos días nos habíamos gastado varias bromas con excrementos procedentes del lagarto de Gran Canaria. El juramento "por sus hijos" fue suficiente aval para rendir al equipo, y el proyecto adquirió, sin duda, otra dimensión.

Esa misma tarde subimos a la parte alta de Quebraacanillas seis bolsas de plástico resistentes (utilizadas habitualmente para transportar arena, escombros, etc.), que colocamos (con fruta en su interior) en las inmediaciones del Balo (*Plocama pendula*) donde se encontró el excremento fresco. La espera la realizamos en la terraza del emblemático Bar de María de donde se divisa una estupenda panorámica del Risco de La Mérica. Aunque ninguno de nosotros quitaba ojo de la zona de Quebraacani-

llas, durante la espera comentamos lo peligroso que resultó el desembarco de esa mañana, máxime si teníamos en cuenta que tuvimos que nadar una larga distancia para llegar al barco con el mar en mal estado en una zona donde se sabía de la presencia frecuente de tiburones. De hecho, los vimos unos días más tarde cuando volvimos con D. Manuel para prospectar la Joya de Heredia. Ese primer día no se capturó ningún lagarto.

Al día siguiente (6 de junio), incrementamos el esfuerzo de muestreo (10 bolsas y 10 recipientes de plástico), las cuales fueron cebadas por la mañana con fruta fresca (tomates y plátanos). A lo largo del día se siguió con la búsqueda intensiva de excrementos grandes en la zona de Quebracanjillas, detectándose únicamente dos excretas de algún lagarto de grandes dimensiones (en ningún caso podían corresponder a los lagartos tizones, ya que sus excrementos no suelen superar los 2 cm de largo y el medio centímetro de diámetro). Al final de la tarde, al revisar las trampas, se comprobó que habíamos capturado un total de 23 lagartos tizones gomeros; además nos quedamos sorprendidos al ver que una de las bolsas estaba desgarrada. Al analizar con detalle dicho agujero, pudimos comprobar que se trataba de la mordida de un lagarto de grandes dimensiones que quedó atrapado en su interior atraído por la fruta (se podían ver las perforaciones dejadas por los dientes en el plástico). La cuestión estaba clara, en la inmediaciones había un lagarto grande, ya que el ta-



Panorámica del Macizo de Galión, Barranco de Guariñén y Tejeleche (localidades visitadas durante el estudio en las cercanías de Taguluche)

maño de las mordidas y los excrementos así lo ponían de manifiesto.

Aunque aún manteníamos las esperanzas de encontrar con vida al Lagarto Gigante de La Gomera "supuestamente extinguido", no podíamos olvidar que existía la posibilidad de que fuese un lagarto canarión introducido accidentalmente desde Gran Canaria (por ejemplo por el transporte de mercancías) o escapado de cautividad. Existen varios precedentes de este tipo en las islas, por ejemplo en el Bco. de la Torre (Fuerteventura) y más recientemente

(abril de 1999) en Breña Alta (La Palma). Además, muy cerca de nuestra área de muestreo había un núcleo urbano y agrícola (Valle Gran Rey) como posible lugar de origen de este supuesto lagarto. Estos comentarios eran habituales entre nosotros durante estos días, a la vez que cenábamos el exquisito potaje de verduras y las ya célebres papas fritas "de sartén" que preparaba Dña. Quilla, o las insuperables lentejas con arroz y la tortilla de berros de D. Luis Amaya y Dña. Toña (en Las Rosas).

Captura de los ejemplares de Lagarto Gigante de La Gomera

A partir del 7 de junio se utilizaron solamente papeleras de plástico como trampas. Al día siguiente encontramos otros 5 excrementos frescos al pie de un Balo. El miérco-

les 9 de junio, a primera hora colocamos una papelera en ese punto y cebamos todas las trampas de la zona. Posteriormente nos desplazamos al Roque de Mona y al Barranco de Guariñén (Taguluche) para seguir

Especial *El Lagarto Gigante de La Gomera* ESEKEN

con la búsqueda. Después de otro día agotador de trabajo sin detectar indicios de lagartos gigantes regresamos a Quebracanillas, y al revisar las trampas vimos como en una de

canarias y conocer hasta que punto estábamos ante una especie "fósil" aún con vida.

Este hallazgo (junto con los siguientes lagartos capturados) fue

Aunque el trampeo se reinició a los pocos días, no fue hasta el 25 de ese mes cuando se detectaron nuevos indicios. Ese día, después de revisar los alrededores



Primer ejemplar de Lagarto Gigante de La Gomera. Se trata de un individuo juvenil de 31 centímetros de longitud total y de 59 gramos de peso.

ellas se encontraba el que sería el primer ejemplar de Lagarto Gigante de La Gomera vivo.

Se trataba de un individuo juvenil, probablemente hembra, de 31 cm de longitud total. Este lagarto a primera vista resultaba diferente al resto de las especies de lagartos de Canarias. Fue capturado al pie del Balo donde se colectaron los excrementos del día anterior. Aunque tenía un gran parecido a los individuos juveniles de los lagartos descubiertos en Los Acantilados de Los Gigantes, y en menor medida con el Lagarto Gigante de El Hierro, sin duda se trataba de una especie de lagarto diferente. No obstante, era necesario capturar individuos adultos para compararlos con el resto de las especies

comunicado a los técnicos responsables del área de Medio Ambiente tanto del Cabildo de La Gomera como del Gobierno de Canarias. En este momento se hacía necesario trasladar el lagarto a Tenerife para realizar un estudio minucioso (morfológico y genético), a la vez que estuviese bajo el cuidado de un experto en la materia. Para ello contactamos con Jaime de Urioste, el cual aceptó de buen grado el encargarse del cuidado de este primer lagarto con sus propios medios, tal y como ocurrió en su día con los lagartos capturados en los Acantilados de los Gigantes. Este lagarto permaneció casi dos meses en su domicilio a la espera de que la Viceconsejería de Medio Ambiente habilitase una ubicación temporal más idónea, lo cual ocurrió a finales de julio (una vez capturado el tercer lagarto).

de La Cañada de La Mensajera y por enésima vez el cascajal de Quebracanillas, uno de nosotros ascendió hasta zonas más inaccesibles del Risco de La Mérica, y después de revisar algunos lugares se encontraron dos excrementos recientes bajo una Dama (*Schizogyne sericea*). El tamaño de éstos era algo menor a los detectados en la parte inferior (Quebracanillas). Ya en estos momentos postulábamos la posibilidad de que correspondiesen a algún individuo juvenil, o

quizás que fueran de alguna hembra (que alcanzan tallas menores que los machos).

Esta misma tarde, al hacer la revisión periódica de las trampas en Quebracanillas, descubrimos que en una de ellas se encontraba un ejemplar de lagarto de grandes dimensiones. Se trataba de un macho adulto de casi medio metro de longitud total. Estaba en la misma trampa donde días atrás habíamos capturado el lagarto juvenil. Al analizar los caracteres morfológicos *in situ* pudimos comprobar que era un lagarto bastante diferente al resto de los conocidos en las islas. Lo que más destacaba era su gran talla (46 cm de longitud total), muy parecida al

Lagarto Gigante de El Hierro, pero con dos diferencias notables con respecto a éste: la parte ventral (incluida la garganta, extremidades y cola) era de color blanco marfil, y en la región lateral destacaban dos filas de ocelos pequeños de color azul. O sea, luna verdadera preciosidad! Ya no había dudas, el Lagar-

de la noticia al resto del equipo el cual se encontraba repartido entre el Barranco de Benchijigua y la isla de La Palma (prospectando puntos de la costa con el barco de D. José Fernández). Esa noche celebramos el éxito con un estupendo puchero preparado por Dña. Quilla (en el Rte. Amalagüigue en Las Rosas).

de nosotros le asestó una mordida en el dedo índice al manipularlo durante su estudio morfológico. Aún debajo de un chorro de agua fría se negaba a soltar el dedo, y fue únicamente dentro del terrario cuando decidió liberar a su presa, eso sí, no sin antes llevarse una pequeña porción de la punta de su dedo (incluida la uña), que formaron parte de su menú de ese día. Hasta la fecha, ni el lagarto ni el dueño del dedo han visto mermadas sus facultades físicas por este pequeño incidente.

En un principio este lagarto se mostró bastante irritado, por lo que fue necesario utilizar guantes para sacarlo del interior de la trampa. Posteriormente, otras dos veces que fue manipulado sin guantes dejó huella de su "malgenio". La primera ocurrió al intentar extraer una pequeña muestra de sangre para los análisis genéticos. La persona que estaba realizando la extracción sufrió una mordida que le

produjo un gran corte en el dedo meñique y la pérdida de parte de la uña. La segunda vez ocurrió cuando a uno de nosotros le asestó una mordida en el dedo índice al manipularlo durante su estudio morfológico. Aún debajo de un chorro de agua fría se negaba a soltar el dedo, y fue únicamente dentro del terrario cuando decidió liberar a su presa, eso sí, no sin antes llevarse una pequeña porción de la punta de su dedo (incluida la uña), que formaron parte de su menú de ese día. Hasta la fecha, ni el lagarto ni el dueño del dedo han visto mermadas sus facultades físicas por este pequeño incidente.

Una vez capturado este ejemplar se intensificó el esfuerzo de muestreo, se utilizó un mayor número de trampas en Quebracanillas, se inició el trampeo en dos zonas cercanas, a la vez que se facilitó su acceso mediante la colocación de cuerdas fijas y se seguía con la búsqueda en otras partes de La Gomera y La Palma. A partir de este momento, los cuatro miembros del equipo nos vimos desbordados con tanto "ajetreo" y se unieron al proyecto un grupo de colaboradores: J.J. Ramos "Juanjo", M. Siverio "Lolo", E. Hernández (naturalistas de Tenerife) y J.C. Illera y J.M.M. Carmona (biólogos). A la vez contamos con la importante colaboración de J. Leralta (guía del Parque Nacional de Garajonay), R. Martínez (profesor del Instituto de Enseñanza Secundaria de San Sebastián) y J.D. Perera (que está llevando a cabo una importante investigación altruista sobre la toponimia de La Gomera). En el trabajo en Quebracanillas también recibimos la colaboración de Efrén Dama (vecino de Valle Gran Rey).

Una vez que en Gran Cana-



Foto tomada momentos después de capturar el primer ejemplar de Lagarto Gigante de La Gomera. De izquierda a derecha: Alfredo Valido, Manuel Nogales y Juan Carlos Rando. Esta fecha (9 de junio de 1999) será recordada por nosotros con gran entusiasmo el resto de nuestros días.

to Gigante Gomero aún sobrevivía. Esa tarde los teléfonos móviles no paraban de sonar. Había que avisar

produjo un gran corte en el dedo meñique y la pérdida de parte de la uña. La segunda vez ocurrió cuando a uno



Dña. Carolina González y D. Manuel Gámez. Foto tomada a finales de los años 60. D. Manuel Gámez fue la primera persona que vio y comunicó, a mediados del siglo XX, la presencia de lagartos de gran tamaño a sus familiares y vecinos de Valle Gran Rey.

ria se hizo público (de forma precipitada y sin conocimiento de los investigadores) el hallazgo del Lagarto Gigante de La Gomera en la prensa regional (a principios de julio) por parte del Viceconsejero de Medio Ambiente y sin que se hubiesen tomado las medidas de conservación oportunas, hay que destacar la labor realizada por la Unidad de Medio Ambiente del Cabildo Insular de La Gomera (especialmente por parte de D. Javier Seijas y D. Pedro Romero), ya que en menos de 24 horas pusieron la vigilancia necesaria en la zona. Ésta fue realizada con gran entusiasmo por Carmen (Alojera) y

ya (D. Manuel Gámez Lázaro, 1890-1969; conocido como "El Consumero" ya que fue el encargado de repartir las cartillas de consumo durante la postguerra), había visto un lagarto muy grande en el lugar donde solía extraer toscas para hacer hornillos, concretamente en la zona de Quebraacanillas. Sabido esto, y para verificar esta información, localizamos a algunos de sus familiares (su hija: Dña. Ángela Gámez; su nieto: D. Antonio Barroso "Toño" y su sobrino: D. Manuel Mesa), los cuales confirmaron dicha información, aportando además datos más concretos. Según estas fuentes, D. Manuel

Pedro (Vallehermoso). No había que olvidar que en El Hierro se han dado casos de capturas de ejemplares de lagartos gigantes con el objeto de mantenerlos en cautividad e incluso para sacarlos de la isla. Otro aspecto a resaltar es que una vez que los vecinos de Valle Gran Rey conocían que muy cerca de ellos vivían lagartos gigantes, numerosas personas comenzaron a señalarlos que hacía bastante tiempo (unos 50 años) un vecino de la pla-

Gámez vio por primera vez un esqueleto que correspondía a un lagarto de gran tamaño; este hallazgo ocurrió, según su hija y su sobrino y de forma aproximada, hacia el año 1950. Ese mismo año, al levantar una piedra de tosca le salió un ejemplar corriendo que le impresionó por su gran tamaño. Esto lo comentó a muchos vecinos en el pueblo que no dieron crédito a sus palabras. Hoy en día muchas personas recuerdan sus comentarios acerca de estos lagartos. Más tarde, según su nieto, llegó a capturar dos ejemplares en torno a 1969 y que él mismo tuvo la suerte de ver cuando tenía 13 años en manos de su abuelo. Aunque no recordaba bien sus características morfológicas (únicamente su gran tamaño), todo parece indicar que eran lagartos gigantes. Posteriormente su sobrino nos indicó el lugar exacto del hallazgo, donde aún se pueden observar las huellas de las herramientas de trabajo que D. Manuel Gámez dejó en algunas piedras.

Los días siguientes, simultáneamente al trampeo en el Risco de La Mérica, visitamos otras localidades de la isla (tanto por mar como por tierra). Una de estas localidades fue el Barranco de Majona. La primera visita al barranco y desplomes costeros de Majona los hicimos por tierra. En esta ocasión nos acompañó D. Carlos Padilla, que tuvo ganado en aquella zona, además de D. Angel Fernández y D. Fernando Darias. Aquel día D. Carlos tenía un poco de prisa ya que quería llegar a La Villa a tiempo para llevar algunas cabras a una feria de ganado que había ese día, por eso "pisó el acele-



Juan Carlos Rando, D. Juan Plasencia con su astia, Manuel Nogales (de izquierda a derecha) y un macho recuperado en los Riscos de Heredia.

rador" subiendo el barranco y nos costó un poco seguir su paso, por lo que llegamos un poco cansados y empapados en sudor, a la pista de Enchereda. Otras zonas visitadas fueron los diferentes barrancos que surcan la vertiente noroeste de La Mérica (barrancos de El Tomadero, Las Pardeleras, El Salitrero y Heredia). En estas prospecciones contamos con la inestimable ayuda de D. Juan Plasencia (pastor de Arure). Él nos indicó los pasos que existían para acceder a los distintos enclaves de la zona, a la vez que nos contó sus múltiples peripecias ocurridas a lo largo de su vida curtida en estos riscos. Sin él hubiese sido imposible visitar algunos de los lugares donde estuvimos. Su experiencia y serenidad en los pasos difíciles nos transmitía seguridad y nos motivaba para seguir adelante por la complicada orografía de los Riscos de Heredia. A alguno de noso-

tros, no se le olvidará nunca aquella bajada desde Arure hasta la Playa de Heredia con D. Juan. Este recorrido impresiona por su verticalidad y lo complicado de algunos de sus pasos. El camino y nuestro cansancio se iban disipando al oír los comentarios de D. Juan sobre los riscos de Heredia, y las bromas de D. Lucio que nos acompañó aquel día. Uno de nosotros, por los temblores que presentaba en los pasos difíciles, fue bautizado por D. Juan como "El Galleguito", "el galleguito es un costero" decía entre risas comparándolo con "los costeros", personas que según D. Juan iban a los riscos más feos de la costa a sacar el ganado. En un punto del recorrido, D. Juan cogió unas ramas verdes de Balo y las colocó al pie de una vieja cruz de madera que había colocada en el interior de una pequeña cueva. Al preguntarle por el origen de la cruz nos dijo que estaba allí "antes de que sus

padres nacieran", nadie se acordaba desde hacía cuanto tiempo estaba, pero que la pusieron porque vino un grupo de hombres de Gran Canaria a coger la orchilla que crece en los riscos de la zona, y uno de ellos se mató. Añadió: "cada vez que paso por aquí le pongo ramas verdes, da buena suerte".

Una vez que llegamos a la playa, no acabaron nuestros problemas. Aunque el mar aparentaba estar tranquilo, el embarque en la "Dulce María" por la Playa de Heredia fue algo compli-

cado. Justo en el momento en que algunos de nosotros se disponían a subir al barco, una ola enorme estuvo a punto de volcar el barco. Aún tenemos grabadas las imágenes de la cara de susto de D. Manuel, quien logró salir de esta situación gracias a su gran experiencia y su barco tan marinero. Mientras tanto, D. Juan Plasencia permanecía en la orilla, con el agua a media pierna, apuntalado con su astia hincada en la arena en "paños menores" y una camisa blanca. Al momento nos sorprendió sumergiéndose en el agua y nadando con gran facilidad hasta el barco, dejando tras de sí una estela de "cigarriillos Krüger" en el agua. Otro día, que pasamos a saludar a D. Juan por su "Oficina" (nombre que él da al corral de cabras que posee en los riscos de Arure), nos preparó un auténtico desayuno "aborigen" a base de leche de cabra recién ordeñada y gofio, el cual nos dejó literalmente abo-

Dada la importancia que supondría encontrar alguna otra población del Lagarto Gigante de La Gomera, los autores agradecerían enormemente cualquier información que hiciese referencia a lagartos grandes en esta isla. Para ello se pueden dirigir a cualquiera de los autores a la siguiente dirección postal: Dpto. de Biología Animal (Zoología), Facultad de Biología, Universidad de La Laguna, 38206 La Laguna, Tenerife. Teléfonos: 922318378/80 y/o a las siguientes direcciones de correo electrónico: avalido@ull.es; jcrando@ull.es; mnogales@ull.es; aumartin@ull.es.

llados. Pudimos comprobar que los comentarios de este pastor son totalmente verdad "...esas cosas que se comen ahora, como el arroz y los espaguetis no sirven para nada, se las come uno y a las dos horas de estar caminando se queda uno esmallado. Con la leche de cabra y el gofio esto no pasa, se lo come uno por la mañana y puede aguantar hasta la tarde..."

A algunos enclaves inaccesibles de los Riscos de Heredia, como el Andén de La Gente, entramos gracias a la gentileza de la Unidad de Helicópteros nº 11 de la Guardia Civil de Santa Cruz de Tenerife (151ª Comandancia) y por la destreza de sus pilotos (D. Bernardo Sánchez y D. Juan Miguel Arribas). Aparte de esta colaboración, la Unidad de Medio Ambiente del Cabildo Insular de La Gomera permitió el uso del helicóptero usado en la campaña de incendios, el cual resultó muy útil para localizar, desde el aire, enclaves susceptibles para la existencia de lagartos gigantes. En uno de estos vuelos se vivió uno de los momentos más delicados del pro-

yecto después de la indisponibilidad física momentánea que sufrió el único piloto presente en el aparato. Durante unos instantes, y a la vez que el piloto padecía los efectos de una indigestión por una mala comida, el aparato perdía altura y realizaba vuelcos consecutivos en las inmediaciones de la Joya de Heredia. Afortunadamente, D. Antonio Onetti demostró una gran profesionalidad y pudo aterrizar en su base "a duras penas". Al los dos días, y después de habernos recuperado parcialmente

del susto, ya estábamos otra vez sobrevolando la isla en helicóptero.

El 25 de julio se capturó el tercer ejemplar en un andén del Risco de La Mérica. Una hembra de 45 cm de longitud total y de características morfológicas similares a los individuos anteriores. Esta captura confirmaba la presencia del Lagarto Gigante en esta zona (quizás uno de los últimos refugios de esta especie en la isla), y abría la posibilidad de que este enclave (con un sustrato arenoso abundante) se utilizase como lugar donde las hembras podrían enterrar los huevos. En los días posteriores, aunque se revisó de forma periódica dicho enclave y Quebracañas sin éxito, prospectamos (con ayuda de un equipo de escalada montado por Lucas Salas y Marcos Raya de "Proyectos Verticales") otro andén situado aproximadamente en la mitad del Risco de La Mérica. Este enclave era utilizado en el pasado



Tercer ejemplar de Lagarto Gigante de La Gomera, capturado el 25 de julio de 1999. Es una hembra de 45 centímetros de longitud total y 129 gramos de peso. Este individuo perdió parte de su cola en el momento de su captura, como se puede apreciar en la foto tomada a finales de Octubre tiene la cola bastante regenerada.

como lugar para liberar baifos que posteriormente eran capturados unos seis meses después en la parte baja del risco). Esta información fue suministrada amablemente por D. Manuel Piñero, D. Eladio Hernández y D. Ricardo Barroso, entre otros.

En esta zona de la pared no se detectó ningún excremento "sospechoso". A estas alturas del verano ya éramos habituales en la Zumería de Carlos para reponer líquido, vitaminas y ánimos, ya que por la tarde aún teníamos que subir a mirar las trampas. En esta terraza, a la cual llamábamos cariñosamente "La Oficina", se planificaron muchos de los días de campo y algunas "noches de verbena" en La Gomera a la vez que nos deleitamos con unos fabulosos zumos naturales preparados por Carlos, Marcos o Mari.

El 8 de agosto se capturó otra hembra adulta, de 34 cm de longitud total. Ésta se encontraba en la misma trampa donde había caído el ejemplar hembra anterior, en medio de una pequeña población de carrizo (cf. *Phragmites australis*). Aunque se siguió con la búsqueda intensiva de excrementos en el risco y Quebracacillas, no fue hasta el 13 de agosto cuando se detectó un excremento de grandes dimensiones (3,7 x 1,1 cm) en Quebracacillas. Éste estaba aún parcialmente fresco, lo cual daba pie a pensar que en las inmediaciones debía encontrarse algún ejemplar de tamaño considerable. Justo en este punto, se colocaron dos trampas de caída y, dos días después quedó confirmado este supuesto. A tan sólo 13 metros del

punto donde se encontró el excremento se capturó un macho adulto de 49 cm de longitud total. Aunque de menor edad, este individuo presenta un gran parecido morfológico con el primer macho capturado. En estos momentos, y gracias a la aportación económica del Cabildo Insular de La Gomera, ya disponíamos de una "sucursal" de nuestro centro de operaciones en Valle Gran Rey. Consistía en un apartamento que era utilizado por el equipo encargado del trampeo de lagartos y las prospecciones en las inmediaciones de Valle Gran Rey, mientras que el resto, desde Vallehermoso, seguía buscando por el resto de la isla.

Las visitas rutinarias, para cebar las trampas y buscar excrementos, se continuaron durante días sucesivos, y el 29 de agosto se encontraron 6 excretas de tamaño mediano en medio de una pequeña población de Dama en un andén. No obstante, aunque en este nuevo punto se colocaron dos trampas que estuvieron activas hasta el 2 de octubre, no se capturó ningún individuo de esta especie.

En este periodo la presencia de cabras en los andenes del risco supuso un riesgo añadido, debido a los continuos desprendimientos de piedras que provocaban. Una vez que logramos contactar con D. Norberto Negrín (dueño de las cabras y vecino de Las Hayas), éste se ofreció amablemente a sacarlas del lugar con ayuda de sus perros. Sin embargo esto no fue posible con un baifo. Durante los periodos de descanso en "La Oficina", y en vista de lo arries-

gado de la situación, decidimos previa autorización de D. Norberto, pedir la colaboración del Destacamento de la Guardia Civil en Valle Gran Rey. El 7 de septiembre, con un disparo certero efectuado por el sargento Fraga a más de 80 metros de distancia, era abatido por fin el conflictivo baifo. La tarde noche del día siguiente pudimos degustar su carne muy bien cocinada por Dña. Amparo (Rest. Amparo, en La Hayas).

Casi un mes más tarde (27 de septiembre), se detectó otro rastro de lagartos gigantes, consistente en un excremento (relativamente reciente) en el extremo norte del Risco de La Mérica. Dos días más tarde (en la mañana del 29 de septiembre) la sorpresa fue mayúscula, cuando a unos pocos metros de distancia se encontró un grupo de 10 excrementos recientes en algo menos de 2 m². Éstos evidentemente, no podían corresponder a las dos hembras colectadas en este andén ya que esta zona había sido periódicamente rastreada después de capturar dos hembras. Justo esa misma mañana se subieron dos trampas de Quebracacillas y se colocaron en este nuevo punto. Sólo quedaba esperar a los últimos rayos de sol para ver el resultado. Aunque en ninguna de las capturas anteriores se habían obtenido resultados el mismo día de la colocación de las trampas, y ya habían pasado 45 días desde la última captura, esa tarde presentíamos que la suerte iba a cambiar. Al ascender al andén, y en el momento de estar revisando la primera de las trampas nuevas, ya se oía un intenso golpeteo en el interior de la otra (co-

locada a escasos metros). Al acercarnos, vimos como esa sensación esperanzadora se convertía en realidad. Dentro de la trampa se encontraba el sexto ejemplar de Lagarto Gigante de La Gomera, una hembra de gran tamaño (45 cm de longitud total).

El Hierro y liberados por nosotros para evitar la extracción de piedras en el caso de una hipotética ampliación del muelle de Vueltas. Otros comentarios eran que un alemán trajo huevos de estos lagartos de "no se sabe donde",

e incluso que se trataba de iguanas.

A partir de ese día se apreció un cambio importante en las actitudes. Muchas de las personas que, en un principio, se mostraron escépticas con el descubrimiento se planteaban se-

riamente la veracidad del hallazgo. Sencillamente se trataba del Lagarto Gigante de La Gomera. Este último ejemplar fue denominado como "Iballa" por un entusiasta grupo de gomeros habituales del Bodegón La Vizcaina, al cual íbamos a cenar de forma periódica, entre otras cosas, potaje de berros y carne de cabra (exquisiteces culinarias preparadas por Rosa la mujer de Ángel Chinaea.



Sexto ejemplar de Lagarto Gigante de La Gomera capturado el 29 de septiembre de 1999. Es una hembra de 45 centímetros de longitud total y 129 gramos de peso. Esta fue bautizada como Iballa por un grupo de amigos de Guadá en el Bodegón La Vizcaina.

Este último lagarto se mostró a diversos vecinos de Valle Gran Rey para que pudieran comprobar, con sus propios ojos, la autenticidad del descubrimiento, el cual en un principio fue puesto en duda por numerosos lugareños. Además pudieron confirmar lo que veníamos diciendo desde el mes de julio: sus grandes diferencias morfológicas con el resto de reptiles canarios conocidos (especialmente con el Lagarto Gigante de El Hierro). En los primeros momentos el rumor más extendido era que estos lagartos fueron traídos de

Consideraciones finales

Tras cuatro meses de trabajo de campo intenso en esta zona de Valle Gran Rey y con seis ejemplares capturados se finalizó el trampeo de lagartos. En este momento se pensó que era un número adecuado para comenzar el urgente y necesario plan de cría en cautividad en alguna zona cercana a

Quebracanillas (al igual que en El Hierro que se inició con un número bajo de individuos, en un lugar muy próximo a su hábitat natural). Por otro lado, decidimos realizar el control de los gatos asilvestrados, los cuales son la amenaza más importante para esta especie. La protección de la hipotética población que pudiera quedar en El Risco de La Mérica

estaría garantizada con esta medida (entre otras cosas por la relativa inaccesibilidad de la zona), ya sea para salvaguardar una población en estado silvestre o para capturar individuos la próxima primavera-verano (si se consideraba necesario para la cría en cautividad).

Aún nos quedaba alertar a los organismos públicos competentes de la necesidad de iniciar una serie de medidas de conservación lo antes posible. De hecho, estas propuestas (algunas consideradas como urgentes) fueron comunicadas personalmente, el 15 de octubre de 1999, al Viceconsejero de Medio Ambiente del Gobierno de Canarias y a la Jefa de la Sección de Flora y Fauna de la Viceconsejería de Medio Ambiente y al técnico de Gesplan encargado del cuidado de los lagartos. De igual manera, esta reunión se repitió unos días más tarde, el 25 de octubre, con el Presidente, el Consejero de Medio Ambiente y dos técnicos del Cabildo Insular de La Gomera, así como con el Alcalde y el Teniente-Alcalde de Valle Gran Rey.

Habíamos dado un paso muy difícil (encontrar y capturar con vida al "extinto" Lagarto Gigante de La Gomera). Tan sólo queda que los organismos públicos, una vez conocidas las conclusiones del estudio (que ya sabían en su mayor parte desde mediados de octubre), se pusieran en marcha para salvaguardar a esta nueva especie que se encuentra en **gravísimo peligro de extinción**.

Hay que señalar que aunque se prospectaron un total de 70 loca-

lidades potencialmente adecuadas para albergar estos lagartos, únicamente en una de ellas se detectó su presencia. Según estos datos, hoy por hoy se trata de la especie de vertebrado más amenazada de extinción de Canarias, de España, y de Europa, siendo además, sin duda, uno de los reptiles en mayor peligro de extinción de todo el mundo. Por ello, queremos resaltar que las medidas necesarias para conservar esta especie deberían tener máxima prioridad sobre cualquier otro tipo de actuación medioambiental en las islas.

Para que el lector tenga en mente lo dramático de esta situación, como ejemplo extremo podemos citar un caso más grave que el Lagarto Gigante Gomero pero que a diferencia de éste, no tiene solución. Nos referimos al único ejemplar de Tortuga Gigante de Pinta que habita exclusivamente en la isla de este mismo nombre (archipiélago de Galápagos).

A diferencia de otras especies de tortugas gigantes de ese archipiélago, este reptil se consideraba extinguido, pero en 1971 se descubrió un individuo macho "El Solitario Jorge" deambulando por esta pequeña isla. Lamentablemente, y a falta de que aparezca un ejemplar hembra (cosa que parece poco probable), este macho está destinado a morir sólo en las dependencias de la emblemática Estación Científica Charles Darwin.

Esperamos que este ejemplo no se repita en La Gomera; aún esta-

mos a tiempo. Hay dos machos y tres hembras que ya podrían reproducirse en la próxima primavera si somos capaces de proporcionarles unas condiciones ambientales lo más parecidas a las encontradas en su hábitat natural. Lo más razonable biológica y éticamente es facilitarles unas pequeñas dependencias en las cercanías del Risco de La Mérica para iniciar un programa de cría en cautividad con las mayores expectativas de éxito posible.

Se disponen de las herramientas necesarias (entre ellas la experiencia adquirida en la cría en cautividad del Lagarto Gigante de El Hierro) para que la primavera del primer año de este milenio sea recordado como el punto de partida de la recuperación del Lagarto Gigante de La Gomera.

AUTORES:

Alfredo Valido, Juan Carlos Rando, Manuel Nogales y Aurelio Martín. Dpto. de Biología Animal (Zoología), Universidad de La Laguna. Facultad de Biología. 38206 La Laguna. Tenerife. Islas Canarias.

COLABORADORES:

Juan Carlos Illera, José Perera, Juan José Ramos, Manuel Siverio, Juan Manuel M. Carmona, Jacinto Leralta y Rubén M. Carmona.

El Lagarto Gigante de La Gomera

Importancia biológica y conservación

En la actualidad los reptiles terrestres de Canarias están constituidos por 3 grupos; las lisas o lisnejas presentes en todas las islas menos en La Palma; los prácanes o perenquenes; y los lagartos. Estos dos últimos grupos habitan en todas las islas del archipiélago.

Los lagartos constituyen uno de los grupos de vertebrados más diversificados de Canarias. Todos ellos se agrupan en el género endémico *Gallotia* (ya que son exclusivos del archipiélago, no encontrándose en ningún otro lugar del mundo). Dentro de este género existen 7 especies vivientes descritas:

- El Lagarto de Haría o Lagarto Atlántico (*Gallotia atlantica*), que vive en Lanzarote y Fuerteventura. También se encuentra en una pequeña localidad en Gran Canaria (introducida por el hombre). Es de pequeño tamaño, presenta pequeñas manchas (ocelos) verdes a los lados del cuerpo y una garganta de color negro.

El Lagarto Canarión (*Gallotia*

stehlini) habita de forma natural en Gran Canaria, aunque se ha detectado una pequeña población introducida en Fuerteventura. Se encuentra entre los de mayor tamaño del archipiélago. Además se caracteriza por presentar un dorso de color marrón uniforme y una garganta de color naranja pálido.

- El Lagarto Tizón de La Palma y Tenerife (*Gallotia galloti*) tiene un

dorso oscuro, que a menudo presenta líneas transversales amarillas, y una garganta de color azul en los machos adultos.

- El Lagarto Tizón de La Gomera y El Hierro (*Gallotia caesaris*) es de tamaño pequeño, presentando los machos un dorso muy oscuro.

- El Lagarto Gigante de El Hierro (*Gallotia simonyi*), en la actualidad



El Lagarto Gigante de El Hierro (Gallotia simonyi) es la especie más emparentada con el Lagarto Gigante de La Gomera. Se diferencia claramente en que no posee la parte ventral de color blanco y por tener ocelos amarillos.

A partir de ahora La Gomera, entre otras cosas, no sólo será conocida por tener un valiosísimo Parque Nacional que es Patrimonio Mundial de la Unesco, por poseer un lenguaje silbado, y por elaborar una estupenda miel de palma a partir del guarapo, sino también por albergar una verdadera joya faunística, el Lagarto Gigante de La Gomera.

vive únicamente en los Riscos de Tibataje (Frontera). Se diferencia claramente por su gran talla y por presentar ocelos amarillos a los lados del cuerpo. En el Roque Chico de Salmor vivió una pequeña población de este reptil (los famosos Lagartos de Salmor), la cual desapareció en la primera mitad del siglo XX, probablemente debido a la recolección tanto de científicos como de coleccionistas.

· El Lagarto Moteado Canario (*Gallotia intermedia*) vive en pequeños enclaves del extremo noroeste de la isla de Tenerife. Suele presentar un dorso con puntos amarillos y dos filas de ocelos (amarillos y azules) a los lados del cuerpo. Tiene una talla intermedia entre los lagartos tizones y los lagartos gigantes de El Hierro, destacando además su larga cola.

· El Lagarto Gigante de La Gomera (*Gallotia gomerana*) vive exclusivamente en un área reducida del Risco de La Mérica. La característica principal que la diferencia del resto de lagartos, es el color blanco de su garganta, vientre y cola. Su talla es similar a la de los lagartos gigantes de El Hierro.

Estos tres últimos lagartos constituyen un grupo de especies muy emparentadas entre sí, ya que comparten una serie de características

que los diferencian del resto, entre las que destaca su gran tamaño. Al mismo tiempo cada uno de ellos puede ser diferenciado por poseer una morfología exclusiva. La especie más parecida al Lagarto Gigante de La Gomera es el Lagarto Gigante de El Hierro, pero ambas pueden ser diferenciadas claramente ya que los primeros poseen un dorso muy oscuro casi negro, pequeñas manchas azules a los lados y un vientre y garganta blanca, mientras que los lagartos gigantes de El Hierro no son tan oscuros dorsalmente, tienen manchas amarillas a los lados del cuerpo, y su barriga y garganta no son blancas. Sin embargo estas dos especies se parecen mucho en su tamaño (los

dos machos adultos de Lagarto Gigante Gomero miden alrededor de medio metro, siendo las hembras algo menores).

En el pasado la distribución del Lagarto Gigante de La Gomera abarcaba la mayoría de la superficie insular. Lo mismo ocurría con los lagartos de gran tamaño de El Hierro y Tenerife en cada una de estas islas. Los lugares donde habitan actualmente se pueden considerar sus últimos refugios. Tristemente no podemos decir lo mismo en el caso de La Palma, donde los lagartos gigantes habitaron con seguridad hasta el tiempo de los aborígenes. Hoy día se consideran extinguidos, aunque no podemos descartar que sobrevivan en algún lugar inaccesible de esa isla. En el caso concreto de La Gomera, se han encontrado huesos de lagartos gigantes en yacimientos paleontológicos situados en diferentes puntos de la isla (Las Toscas, Bco. de Santiago, Bco. de Chinguarime, Puntallana, Agulo, etc.), alguno de los



El Lagarto Moteado Canario (Gallotia intermedia) es otra especie emparentada con el Lagarto Gigante de La Gomera, diferenciándose de éste por presentar un dorso moteado, partes ventrales más oscuras, una larga cola y un menor tamaño.

cuales nos muestra además restos de una fauna que vivió hace más de 10.000 años. Esta fecha nos sitúa bastantes miles de años antes de la llegada de los primeros aborígenes a la isla, hecho que se produjo hace unos 2.500 años. De la misma manera se han hallado restos de los lagartos gigantes de La Gomera en un yacimiento aborigen que ha sido datado, tan sólo en unos 500 años de antigüedad. Estos huesos indican además que estos lagartos sirvieron de alimento a los aborígenes.

Más recientemente, hace unos 140 años, un naturalista alemán (K. von Fritsch) que visitó La Gomera, habla de la existencia de lagartos más grandes que los abundantes lagartos tizones. El resto de los datos sobre lagartos de grandes dimensiones en la isla, antes de su hallazgo vivos, son de este siglo y todos ellos aluden a Valle Gran Rey y zonas adyacentes al Risco de La Mérica.

El descubrimiento reciente de una población viva del Lagarto Gigante de La Gomera es muy importante desde diferentes puntos de vista. Desde una perspectiva puramente biológica ofrecen una información muy valiosa para entender mejor los procesos evolutivos (es decir los cambios que experimentan los seres vivos a lo largo del tiempo) que han provocado la aparición de diferentes especies de lagartos en las islas. De esta forma sabemos, gracias a los análisis genéticos llevados a cabo por nuestros colegas del Dpto. de Genética de la Universidad de La Laguna, que los lagartos gigantes de El Hierro y La Gomera tienen un antepasado común con el Lagarto Moteado de Tenerife. Este antepasado habitó Tenerife, probable-

Todos debemos estar contentos por saber que el Lagarto Gigante de La Gomera ha sobrevivido a pesar de su delicado estado de conservación. Ahora, es responsabilidad de los políticos y técnicos de las administraciones implicadas, de todos los canarios y en particular de los gomeros, hacer todo lo posible para evitar la extinción de esta reliquia natural de la cual hemos tenido el privilegio de ser los primeros en sentirnos orgullosos, a la vez que queremos hacer partícipes de este sentimiento a todos los canarios.

mente hace varios millones de años, desde aquí colonizó La Gomera y desde esta isla pasó a El Hierro, posiblemente hace más de medio millón de años.

Por otro lado, el interés que despierta esta especie está relacionado con su estado de conservación (tras 4 meses de trabajo de campo intensivo sólo han podido capturarse 6 ejemplares). Los lagartos de gran tamaño de las islas occidentales, es decir el Lagarto Moteado Canario, el Lagarto Gigante de El Hierro y el Lagarto Gigante de La Gomera, son los únicos que

tienen en estos momentos problemas de conservación en el archipiélago, encontrándose todos ellos en peligro de extinción, siendo extrema esta amenaza en el caso de los lagartos gigantes gomeros. Sin lugar a dudas este lagarto es la especie de vertebrado en mayor peligro de extinción de Canarias, de España, de Europa y muy probablemente sea uno de los reptiles más amenazados de todo el planeta. Como punto de comparación podemos ofrecer algunos datos que nos ayudarán a calibrar la gravedad del problema. El Lagarto Gigante de El Hierro (cataloga-



Quinto ejemplar de Lagarto Gigante de La Gomera (*Gallotia gomerana*). Fue capturado el 5 de agosto de 1999. Se trata de un macho de 49 centímetros de longitud total y 209 gramos de peso. Véanse las claras diferencias (dorso muy oscuro, partes ventrales blancas y ocelos azules) con las especies anteriores.

do como especie en peligro de extinción) cuenta en su población natural entre 150 y 200 individuos, siendo el número de lagartos obtenido mediante reproducción en cautividad mayor. Para el Lagarto Moteado de Tenerife (recientemente declarado en peligro de extinción) no se conocen datos fiables en cuanto a su número, pero sabe-

mos que es muchísimo más abundante que el Lagarto Gigante de La Gomera. A modo orientativo podemos decir, que en el mes de mayo de 1999, en un sólo día, y empleando tan sólo 3 horas capturamos más individuos (7) que durante 97 días de trapeo intensivo (a razón de unas 8 horas al día) en Valle Gran Rey. Estos datos reflejan la gravedad del problema ante el cual nos encontramos.

de la isla. Esta situación, sin duda, se aprecia también en La Gomera donde el número de gatos asilvestrados, en el área de distribución de los lagartos gigantes, es muy alto.

Otro factor de amenaza que surge a raíz del descubrimiento de los lagartos es la caza furtiva, motivada fundamentalmente por coleccionistas de diferentes nacionalidades que se desviven por tener especies "raras" en sus terrarios, sin importarles el estado de conservación de estos animales. Con relación a esto tenemos que decir que el redescubrimiento de los lagartos gigantes de El Hierro se produjo a raíz de que unos extranjeros pretendían sacar de la isla algunos lagartos con destino Alemania. Afortunadamente esto se pudo impedir. También en Tenerife se detectó en el interior de una caja abandonada en el Puerto de Los Cristianos, un ejemplar de lagarto (posiblemente de Lagarto Moteado), el cual se pretendía transportar ilegalmente.

¿Cómo ha podido llegar el Lagarto Gigante de La Gomera a esta situación tan alarmante?

Hemos visto que su distribución en el pasado abarcaba prácticamente la totalidad de la isla, sin embargo hoy día el área que ocupa es inferior a la superficie de un campo de fútbol y su número de ejemplares muy escaso.

La llegada de los aborígenes a La Gomera debió suponer un golpe a las poblaciones de este reptil, ya que eran cazados para su consumo. También sabemos que los aborígenes no vinieron solos, con ellos llegaron otros animales como perros, cabras, ovejas y cochinos, los cuales debieron tener un efecto negativo. Los lagartos de gran tamaño consumen más materia vegetal en su dieta que sus parientes de menor talla; en este sentido, los herbívoros como cabras y ovejas pudieron suponer una seria competencia para los lagartos gigantes. Sin lugar a dudas, el mayor impacto se produjo tras la conquista europea. La introducción de depredadores terrestres como el gato y la rata, muy perjudiciales para los lagartos y la alteración de su hábitat

original por cultivos y asentamientos humanos han llevado al Lagarto Gigante Gomero al borde de la extinción.

Actualmente se sabe que la mayor amenaza para el Lagarto Gigante de El Hierro son los gatos asilvestrados, tanto para su población natural (Riscos de Tibataje), como para los individuos criados en cautividad y posteriormente liberados en la naturaleza en otros puntos

Medidas urgentes de conservación

Ante este panorama nos podemos imaginar que la presente situación no puede admitir ningún retraso en las medidas de actuación necesarias, para evitar la extinción del Lagarto Gigante de La Gomera. Por este motivo hemos sugerido a las administraciones implicadas (Viceconsejería de Medio Ambiente, Cabildo de La Gomera y Ayuntamiento de Valle Gran Rey) una serie de medidas de actuación urgentes, a

nuestro juicio necesarias, para intentar garantizar el futuro de la especie. Éstas se pusieron en conocimiento de dichas administraciones desde el mes de octubre. Es lógico pensar que entre las actuaciones urgentes se debe incluir un plan de cría en cautividad para aumentar el número de individuos, pero no debemos olvidar que nadie puede garantizar que los 6 individuos capturados sean suficientes para llevar a buen término este plan, por los inconvenientes que se

pudiesen presentar, tales como problemas de emparejamiento, consanguinidad, etc. Esto implicaría que los lagartos que puedan quedar en libertad son vitales para intentar garantizar el futuro de la especie. Por este motivo las medidas de conservación encaminadas a evitar la desaparición de los lagartos de su hábitat natural,

son tanto o más importantes en sí mismas que el plan de cría en cautividad. En este sentido, una garantía de futuro para los lagarto gigantes gomeros, sería hallar una población de éstos en algún otro lugar de la isla, lo que aumentaría notablemente la variabilidad genética de los lagartos obtenidos en el plan de cría en

cautividad. También es obvio pensar que las medidas de conservación a aplicar deberían tener **máxima prioridad** sobre cualquier otra actuación medioambiental en el archipiélago, ya que ningún otro vertebrado del archipiélago presenta una situación tan desesperada.

Las principales y más urgentes medidas de conservación que hemos sugerido son:

Controlar las poblaciones de gatos asilvestrados y ratas en el área de distribución de los lagartos gigantes.

- Mantener la vigilancia de esta zona.
- Separar los lagartos capturados en dos grupos independientes (por motivos de seguridad).
- Iniciar los trámites para la construcción de un centro de recuperación para llevar a cabo la cría en cau-

tividad. Esta se debe realizar *in situ*, es decir, lo más próximo posible al hábitat natural de lagarto (Valle Gran Rey). Esto es así por motivos obvios, ya que de esta manera se garantizan las mismas condiciones ambientales (humedad, temperatura, insolación, etc.), habría menos problemas de aclimatación a la hora de liberar los individuos criados en cautividad, y no existiría el riesgo de introducir enfermedades

foráneas a la población natural de este lagarto cuando se liberen los ejemplares criados en cautividad.

AUTORES:

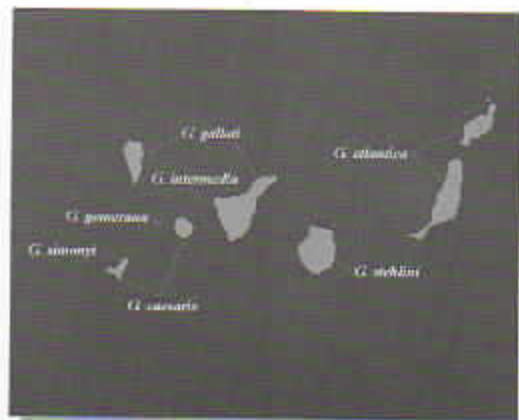
Juan Carlos Rando, Alfredo Valido, Manuel Nogales, Aurelio Martín. Dpto. de Biología Animal (Zoología). Facultad de Biología. Universidad de La Laguna. 38206 La Laguna. Tenerife. Islas Canarias.

COLABORADORES:

Juan Carlos Illera, José Perera, Juan José Ramos, Manuel Siverio, Juan Manuel M. Carmona, Jacinto Leralta y Rubén M. Carmona.



Cuarto ejemplar de Lagarto Gigante de La Gomera. Esta hembra se capturó el 8 de agosto de 1999, mide 34 centímetros de longitud total y pesa 96 gramos.



Distribución de las especies de lagartos del archipiélago canario.

Agradecimientos

El equipo de investigadores responsables del fascinante descubrimiento del Lagarto Gigante de La Gomera agradece la ayuda prestada por las siguientes personas durante la realización de este proyecto de investigación, especialmente por el trato recibido y los ánimos dados durante el devenir diario que nos llevó a la captura de los seis ejemplares de lagartos gigantes. Junto con los ya nombrados en el texto, y pidiendo disculpas de antemano por si olvidamos a alguien, es obligado citar primeramente a la familia de D. Manuel Gámez (Dña. Ángela Gámez y sus hijos Loli y Toño) por facilitarnos información de gran interés y por cedernos la única fotografía que conservan de D. Manuel Gámez. Por otro lado, Miguel Ángel Hernández, Ángel (el catalán), Ángel, Higinio y Adrián China, etc. (de la Asociación de Vecinos Ajojar de Guadá); Dña. Dolores Mesa y familia, así como los clientes asiduos del Rte. Lola; Efrén, Felipe, Guzmán, etc. de la Asociación Juvenil Yorima; Andrés y familia (Estanco La Librería, en la Puntilla); D. José Mesa (del Bar de María) y algunos de sus clientes, con los cuales mantuvimos entretenidas conversaciones, entre ellos Manolo Piñero "el de los puros" del cual guardamos un grato recuerdo. Además Dña. Lola y D. José Ramos "El Rubio" estuvieron muchos días pendientes de que ninguno de nosotros sufriera algún contratiempo en la bien denominada Quebracanillas. Al personal de los Rtes. San José, La Islita, Zumería La Puntilla, así como a Rubén (Rte. El Baifo) y a las trabajadoras de los Apartamentos El Guirre. El personal de la Cooperativa nos cedían amablemente plátanos para usar en las trampas. José Miguel (Alojera) fue nuestro guía marítimo en los desembarcos realizados en el Norte de la isla y estuvo pendiente de nosotros cuando pasamos dos días en la Playa de Heredia. Gracias a él, uno de nosotros no pasó una mala noche en este enclave con una fuerte contractura muscular en la espalda. También Tanagua Hernández nos facilitó información y nos animó en todo momento, presentando además un gran entusiasmo (al igual que Rubén M. Carmona) para que esta crónica saliese a la luz desde La Gomera. Al Ayuntamiento de Valle Gran Rey por el interés mostrado en la fase final del estudio y por organizar la conferencia de presentación de los resultados del proyecto de investigación en Valle Gran Rey.

El Bar Chamire (Vallehermoso) nos preparó sabrosas tortillas, las cuales pudimos degustar en las noches que pasamos en La Joya de Heredia y La Punta de La Sabina. En este acogedor local celebramos también las primeras capturas. Toño Lorenzo, que con el proyecto de las palomas de laurisilva, coincidió con nosotros en varias ocasiones en La Gomera, colaboró y aguantó nuestra euforia reptiliana, junto con Vicente Quilis "Viti" y Begoña (CIT de Hermigua).

Efraín Hernández (Viceconsejería de Medio Ambiente) realizó una importante labor durante la gestación de este proyecto y además colaboró activamente (en comisión de servicios) en los primeros momentos de trampeo. M^a Fernanda Marrero "Cuqui" nos acompañó en algunos de los primeros desembarcos realizados.

El descubrimiento del Lagarto Gigante de La Gomera se lo queremos dedicar a los habitantes de esta isla con una mención especial a los vecinos de Valle Gran Rey y más concretamente a D. Manuel Gámez Lázaro (1890-1969), ya que posiblemente es la única persona que vio y comunicó el hallazgo de estos fascinantes lagartos, a mediados del siglo XX, aunque en su día casi nadie le creyó.



La Gomera
isla ecológica